



Carta para quienes acompañan pastoralmente a jóvenes en la Iglesia peregrina de América y el Caribe



**SOCIEDAD DE CATEQUETAS LATINOAMERICANOS
SCALA**

**BOGOTÁ, COLOMBIA
JUNIO, 2019**

Carta para quienes acompañan pastoralmente a jóvenes en la Iglesia peregrina de América y el Caribe

Bogotá, Colombia

Estimadas amigas y amigos

Reciban un cordial saludo. Somos un grupo de personas apasionadas por dar a conocer a Jesús a través de la evangelización y la catequesis. Nos reunimos en Bogotá del 10 al 13 de junio del año 2019, venidos de todos los puntos de América Continental e Insular, con el objetivo de intercambiar nuestra reflexión catequética en torno a quienes constituyen el presente de la sociedad y la Iglesia: la joven y el joven.

Queremos compartir con todas y todos ustedes, nuestras inquietudes, convicciones y opciones, en el gran desafío de hacer camino con Jesús en la búsqueda de una vida plena y feliz.

Hacia el acompañamiento de nuestras amadas y amados jóvenes...

Al mirar la realidad en la que viven los jóvenes hoy, queremos confesarles que hemos comprendido que la desconocemos y admitimos que, en nuestra mirada, han prevalecido más los prejuicios y presupuestos.

El testimonio recogido de varios jóvenes provenientes de distintos lugares del continente, así como el encuentro cara a cara con algunos de ellos, nos ha permitido reconocer sus virtudes, además de vislumbrar que viven en una realidad compleja, tecnificada y diversa. Hemos advertido que en medio de las dificultades que atraviesan, buscan de manera sincera el encuentro, la comunicación, la fraternidad, con un interés real en cuidar lo que les rodea. Hemos percibido, -incluso en los que mencionaron ser no creyentes-, deseos de participar de una vida plena que va más allá de lo material, es decir, en aspiración hacia lo trascendente. ¡Sus vidas son valiosas en sí mismas...! ¡Ese, es su gran tesoro!

En este ejercicio reflexivo también advertimos, que los jóvenes tienden a percibir a la Iglesia como una institución que ha perdido credibilidad a sus ojos, por el comportamiento de algunos de sus miembros y por preservar estructuras que les parecen carentes de sentido para sus vidas y el mundo actual. Esto nos lleva a cuestionar, si hemos dado por un hecho que los jóvenes han de tomar la iniciativa de acercarse a la Iglesia, o por el contrario, si hemos trabajado lo suficiente para que desde la Iglesia, se les propongan caminos que se entrelacen con su lugares e intereses juveniles. Pareciera que nuestras miradas son diametralmente opuestas y que hablamos lenguajes distintos...

Ante estas razones que son fruto del diálogo, la reflexión y la oración, se desprenden algunas de nuestras convicciones más sinceras, las cuales les queremos compartir:

-Estamos convencidos de que Dios ya está presente en la vida de toda y todo joven, como una pequeña semilla, que al crecer, les hará posible una vida fructuosa a la espera del Reino.

-Las vidas e historias personales de los jóvenes, llenas de logros y fracasos, de heridas y de sueños, son preciosas y valiosas, no solamente para ellas y ellos mismos, sino también para nosotros como parte de la comunidad que les rodea.

-Coincidimos que tanto ellas (os) como nosotros buscamos una vida feliz, y desde nuestra experiencia de fe, estamos convencidos que solo el encuentro con Jesús favorece plenamente esa experiencia maravillosa. Reconocemos a Jesús como amigo incondicional, salvador, cercano a nuestras realidades, con capacidad de compartir en grupo, sensible ante el dolor humano, constructor de una sociedad justa; pero principalmente lo confesamos como "el Señor", el Hijo de Dios resucitado, que nos invita a amar a los demás y a comunicar su Buena Noticia y su mensaje liberador a todo el mundo.

-Acercarse a Jesús representa ir más allá de teorías, lo que requiere de nuestra actitud adulta dos cosas: propiciar que, en un primer momento, las y los jóvenes se acerquen directamente a la Palabra desde su propia comprensión, y que descubran su mensaje, de acuerdo con aquello que mejor les sirva para iluminar y enfrentar su vida cotidiana.

-Este camino lo pueden emprender solos, no nos cabe duda, pero queremos ofrecerles nuestra compañía, conscientes de nuestras limitaciones. Es nuestra certeza que, en la medida en que se encuentren más profundamente con Jesús, van a encontrar nuevos sentidos, desafíos y horizontes ilimitados. Él es capaz de transformar las historias, espacios vitales y a las personas que nos rodean.

Para guiar a la juventud hasta este encuentro con Jesús, los catequetas que nos reunimos a reflexionar durante esta semana, les proponemos tener en cuenta que ellas y ellos:

-Son protagonistas, sujetos del anuncio kerigmático y no meros destinatarios.

-Son creadores de su propio relato y hacedores de su propio camino.

-Son capaces de realizar experiencias de voluntariado y de servicio a la comunidad, especialmente hacia los más necesitados, gracias a su gran generosidad.

-Están dispuestos a ser acompañados por otros en lo que verdaderamente les resulta esencial. Los agentes de pastoral estamos invitados a descubrir que la fecundidad de nuestro servicio solo será posible, en tanto alimentemos un encuentro personal e íntimo con Jesús que nos libere de prejuicios, presupuestos y de itinerarios formativos preestablecidos que puedan vulnerar sus procesos de crecimiento y madurez.

-Requieren urgentemente de una pastoral convertida, que se purifique de actitudes impositivas, proselitistas y proponga a Jesús en procesos orgánicos e inclusivos.

-Solicitan conocer a Jesús desde una propuesta que plenifique sus vidas, por lo que es indispensable recurrir a lenguajes distintos de los que habitualmente hemos utilizado en la Iglesia, que les sean más comprensivos y significativos.

-Prefieren el estilo de acompañamiento que Jesús sostuvo con los discípulos de Emaús. Su maduración se propicia con un proceso personalizado, humanizante y sanador, que entrelace su vida concreta con la vida de Jesús, para suscitar progresivamente el discernimiento, la contemplación y el protagonismo social y pastoral.

-Ansían procesos que presten especial atención a la dimensión intergeneracional, con enfoques diferenciados e inclusivos en cuanto a género, minorías y periferias existenciales.

-Necesitan que esta misión vaya más allá de unos pocos, es decir, requieren del esfuerzo de todos los miembros de la comunidad cristiana, que a pesar de sus limitaciones, sean responsables e intenten mostrarse coherentes, con actitudes cercanas y maternas.

Para terminar, el encuentro de esta semana ha sido aleccionador y ha renovado en nosotros el compromiso por promover un cambio pastoral y catequético que nos haga compañeras y compañeros de camino. Agradecemos el tiempo que han dedicado a la lectura de esta carta, ya que para nosotros representa una mesa servida que invita a que muchos más se alimenten de la alegría de anunciar a Cristo desde sus vidas.

Reiteramos nuestra disposición para seguir sirviendo con nuestra reflexión a las comunidades de América Latina y el Caribe y a las comunidades hispanas en Estados Unidos y Canadá.

Unidos en el afecto y la oración.

Amigas y amigos catequetas, reunidos en la Casa de Espiritualidad Francisco Palau, Bogotá, Colombia, a propósito de las VIII Jornadas de estudio de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas.